

Bernardo Campos



ESTRUCTURA Y MORFOLOGIA DEL CULTO PENTECOSTAL

Actualizado 2016

© 2004 Bernardo Campos / Estructura y Morfología del Culto Pentecostal
© 2016 Bassel Publishers
Segunda Edición: Digital

Una Publicación de Bassel Publishers
Lima, Perú
Teléfono: 511-556-9864
Cel.: 51 991-390-981
E-mail: ber.campos@gmail.com

Foto Portada: Google
<http://nossaanadia.com.br/uploads/columnas/f4818bd513efbb689fe0cb780c3f4820.jpg>

Se autoriza la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro por cualquier medio mecánico, electrónico, fotocopia, grabación u otro, con autorización previa de los editores.

Impreso en Perú
Printed in Peru

ESTRUCTURA Y MORFOLOGIA DEL CULTO PENTECOSTAL

Bernardo Campos
(Junio 2004)¹

Aparentemente el culto pentecostal no tiene un "Orden" establecido, como el que tiene el culto anglicano, luterano o metodista. Sin embargo, el culto pentecostal, aunque es distinto y variado según la ocasión, guarda una estructura más o menos lógica, en la que conserva una serie de elementos como veremos a continuación.

Hay una variedad de "cultos" pentecostales. Los más conocidos son el culto evangelístico, el culto de oración, el culto dedicado a la enseñanza de la Palabra de Dios, los cultos especiales (aniversario de la iglesia, navidad, pascua, pentecostés, día de la madre, etc.), el culto dominical central (evangelístico), entre otros. Estos cultos pueden ser ordinarios y extra-ordinarios o especiales.

Los cultos especiales pueden ser: *cultos de oración* (de un día, una semana, un mes continuo, con objetivos específicos, etc.), *cultos especiales de evangelización* (más conocidos como campañas evangelísticas en la Iglesia o al aire libre), *cultos de alabanza y adoración* (incluye mensaje de la Biblia), *Cultos de Bautismo y Santa Cena* (eucaristía), *Cultos de Acción de gracias* (culto fúnebre *in memoriam* de alguna persona, cultos por días festivos o aniversarios), *cultos para la dedicación o presentación de niños*, *cultos de "sanidad divina"*, *cultos de restauración espiritual* (reconciliación del converso), *cultos de liberación* (de endemoniados), *cultos de consagración ministerial*, entre otros.

Cada uno de estos cultos procura siempre ser *extático*, es decir, carismático, con manifestación de los "ministerios", "dones" y "operaciones" del Espíritu. En lo que sigue intentamos una descripción fenomenológica del culto pentecostal como tipo ideal en la que se refleja una estructura y una morfología dinámicas.

1. CULTO PENTECOSTAL Y PROFETISMO MISTICO

El Pentecostalismo ha puesto de manifiesto a través de sus cultos, un especial interés por reproducir en cada reunión el suceso originario de la fiesta de Pentecostés del comienzo de la iglesia cristiana en el primer siglo de nuestra Era, cuyo referente remoto, por oposición, es el suceso mítico de babel y éste último del Edén, en el que "era fluida la comunicación con Dios".

En el Pentecostalismo tradicional, hay lugar para la emergencia y "ministerio" de lo que podríamos llamar *profetas místicos*², para diferenciarlos de los *profetas históricos* del profetismo hebreo.

El profetismo que describo aquí lo reconozco como el *místico extático*, por dos razones: el primer lugar se trata de un profetismo que se nutre paradigmáticamente del

¹ Artículo publicado originalmente en http://www.geocities.com/atipalc/morfologia_del_culto_pentecostal (2004) republicado el 17.05.2016 en <https://www.academia.edu/Papers/>

² El término *místico* es una categoría que señala como característica de lo divino su presencia en la experiencia religiosa y se caracteriza por decir: "El mismo Dios está aquí presente". El fenómeno místico es según Tillich "Una tentativa de trascender todos los ámbitos del ser finito con el objeto de unir el ser finito con el infinito". Id. *Teología Sistemática II (Existencia y Cristo)*. Salamanca: Sígueme, 1982: 115-117

profetismo bíblico, especialmente inspirado en el "profetismo temprano" más relacionado a la adivinación que a la interpretación histórica del profetismo tardío. No obstante, no hay que exagerar porque el profeta místico pentecostal habla siempre en representación de Dios a su comunidad con un sentido direccionado a modelar la conducta cotidiana de los fieles. Repite literalmente la expresión de los profetas históricos "Así dice el Señor". En segundo lugar, lo denomino "místico" no sin advertir el riesgo de su sentido equívoco, porque subraya la afirmación de una trascendencia por oposición o negación de lo material inmanente a esta vida terrena, de lo social y meramente humano. Es místico porque busca relacionarse con el cielo más allá del puro sentido metafórico, de hundirse en el misterio en sus aspectos terribles y fascinantes. Estos, al igual que los chamanes, actúan dentro de un "espacio y tiempo sagrados".

El Culto dentro del Templo son el tiempo y el lugar por excelencia cuando y donde el profeta místico nace, se instruye y ejerce su ministerio. Si bien un sólo profeta místico no siempre reúne las cuatro "capacidades" del chamán menciona Mircea Eliade (curandero, psicopompa, místico y visionario) éstas se presentan distribuidas entre el "cuerpo de profetas" (a veces llamados "vasos del Señor") y cada uno a su turno hará uso de la suya durante el culto. Las facultades o "dones" más desarrollados en un típico culto Pentecostal son: glossolalia acompañada de profecías (en lenguaje críptico o "lenguas extrañas"), visiones y éxtasis místico.

2. EL ORDEN DE CULTO PENTECOSTAL

Desde el comienzo hasta el final del culto se da un proceso gradual y ascendente orientado siempre a lograr un "contacto con el cielo" por el éxtasis. Así, un culto típicamente Pentecostal es el espacio donde se genera el éxtasis místico³ y comprende los siguientes momentos: cánticos, oración de apertura, clausura del tiempo profano, etapas de progresión mística, oración de cierre y misión o extensión del tiempo sagrado sobre el tiempo profano. Veamos cada uno de ellos.

a. Cánticos. Hacia la clausura del tiempo profano

Popurrí de cánticos o cadena de "coritos" cortos que se repiten hasta lograr casi una incorporación del sentido generador de aquellos, a modo de "preparación del ambiente espiritual" antes de la apertura oficial del culto. Todos los cánticos están sujetos a modas, tendencias y cadencias así como a estilos y gestos rituales propios de una época o lugar de procedencia. En los últimos años se ha dejado sentir una fuerte influencia centroamericana en la liturgia.

Por lo general esa "cadena de coritos o cánticos breves" se suceden unos tras otros sobre la base del mismo acorde musical (Muchos coros en *La bemol*). Esta cadena de coritos es fundamentalmente una "cadena de sentido" que está en armonía semántica con el tipo de culto que se realiza. Si es evangelístico, los coros tienden a preparar a los

³ Si bien en el culto pentecostal la afirmación de la trascendencia, de lo santo, de lo indecible, se realiza por oposición a lo humano temporal, por afirmación de lo hondamente pecaminoso de la sociedad, o por reproducción arquetípica de un lenguaje gestual en el culto "glossohablante", no se trata de una evasión de realidades terrestres (escapismo o alienación) ni tampoco de una reproducción del dualismo gnóstico que opone bien y mal. Se trata, en todo caso, de la reproducción y representación moderna en formas primitivas de la experiencia de lo sagrado. Una forma cultural de recrear el orden cósmico en el que el rito prevalece sobre el concepto, la danza sobre la tesis, el gesto sobre el verbo, sin oponerse necesariamente al discurso teórico.

creyentes y no creyentes para la conversión. Así todos los participantes armonizan en una sintonía espiritual, hasta alcanzar los objetivos conscientes o inconscientemente propuestos.

b. Oración oficial de apertura del Culto. Instauración "oficial" del poder divino.

El "comienzo oficial del culto" por la oración está a cargo del Pastor de la Congregación. La oración de apertura es conocida como invocación. Ella tiene una doble finalidad: consagrar todo el culto a Dios y "atar a los demonios" para que no actúen con libertad dentro del espacio sagrado. Es el momento en que tiene lugar una guerra espiritual, un conflicto entre las fuerzas del bien y las fuerzas del mal y por eso mismo es decisivo para el resto del culto. Se trata de una instauración del poder divino representado por el pastor (que "consagra el culto a Dios" y "ata los demonios"). Generalmente los participantes confiesan sentir liberación de "ataduras" y una disposición inusual en el sentido de mejora del ánimo para el culto.

Sin embargo, la atadura de demonios no siempre es garantía de que el culto será pacífico. A veces es necesario de nuevo "atar a los demonios" dentro del mismo culto. Se trata de un momento en el que se interrumpe el culto para luchar con el demonio hasta vencerlo. Esto no representa para los feligreses una falta de poder sino por el contrario una ocasión para que la Gloria de Dios se manifieste y mostrar que el bien vence sobre el mal. Entonces el triunfo es de Jesús y el poder de Dios se manifiesta con prodigios y señales maravillosas. Por su importancia y su sentido esta oración debe estar a cargo de un oficial preparado espiritualmente y con autoridad espiritual.

c. Clausura del tiempo profano.

El "preámbulo cultural" no oficial, cuasi profano, está a cargo frecuentemente de los laicos que se postulan como líderes. Es una especie de "calentamiento" cuyo fin es, entre otras cosas, el de clausurar el tiempo profano (olvidar o poner en *stand by* las preocupaciones de lo cotidiano), para "entrar en el ámbito de lo sagrado" por vía de la concentración del interés en lo divino y mediante el canto repetido y buscar una consagración a Dios. Este tiempo de cánticos es también un espacio donde los que tienen el "don" del canto ejercen su ministerio y donde los líderes en preparación van aprendiendo a dirigir.

d. Etapas de progresión mística en el tiempo cultural.

Desde el comienzo hasta el final del culto se experimenta un proceso gradual y ascendente tendiente a lograr el éxtasis. Todos buscan deliberadamente una experiencia directa con Dios. El éxtasis místico es para el culto Pentecostal el centro o la cumbre de su desarrollo. Mediante el éxtasis se logra un contacto con el cielo con consecuencias decisivas para la conducta subsecuente de los participantes.

e. Momento cultural del "habla" de Dios.

Es el momento central del culto y puede darse al comenzar el culto, al medio o casi al finalizar. En el "momento cultural del habla de Dios", por lo general, el profeta

místico emite "su" mensaje en "lenguas extrañas"⁴ (1 Cor. 13:12); las cuales son inmediatamente "interpretadas"⁵ por él mismo, o bien espera la interpretación de otro profeta. El que sea en "lenguas extrañas" es importante sobre todo para connotar que no es un mensaje humano o de esta tierra. A veces, el "mensaje" es corroborado por la "visión" de otro profeta místico que "ve" en imágenes la configuración del mensaje verbalizado por el anterior. La congregación "arde" (llora, goza, o contesta con su silencio hermenéutico, lo aprueba o desaprueba) y acompaña el "suceso comunicativo" en oración silente y reverente, susurrando en su propio lenguaje o en lenguas igualmente extrañas "amenes" y "aleluyas" que reiteran o confirman la "profecía".

3. EL CULTO EXTÁTICO

El "**culto extático**" en su conjunto puede vivir varios momentos que llamaremos "de progresión mística" y su centralidad estará en lo que hemos denominado "el momento del habla de Dios". No siempre son los mismos pero siguen una estructura más o menos regular o constante. No está de más recordar que los cultos pentecostales son muy variados en intensidad, forma y contenido y que el que describimos aquí es más o menos un culto tipo, experimentado por el autor durante 30 años. Las etapas o momentos del culto que a continuación describimos nos ayudarán a situar y explicar la generación, vivencia y continuidad del éxtasis místico Pentecostal:

1) *Búsqueda gradual y ascendente de las experiencias místicas* a través de himnos especiales, y cantos breves y alusivos que procuran permanentemente romper la rutina de lo cotidiano para "reanudar" la comunicación "directa" con Dios mediante la oración prolongada, la oración en lenguas extrañas o glossolalia, la cual --se espera-- debe "derramarse como un río" en cualquier momento del culto.

2) *Momento específico del "habla de Dios"*. Esta puede darse indistintamente por una "profecía" que es interpretada de un discurso en lenguas extrañas (glossolalia), o por una predicación dramática y tautológica donde el predicador repite, es decir, "entona" literalmente el texto bíblico leído actualizando para los oyentes un nuevo sentido o mensaje. Otras veces el habla de Dios se da por expresión libre a través de actos o gestos significativos dentro del culto o mediante testimonios personales "frescos" o vividos en la semana. Los testimonios contados como que ocurrieron mucho tiempo atrás tiene en el ambiente Pentecostal una mala reputación. Es señal de que el feligrés no está en permanente comunión con Dios y sólo vive de recuerdos. El testimonio antiguo sólo es permitido para la *conversión* fundamental del creyente. Es importante destacar aquí que el Habla de Dios no distingue sexo, raza o edad. Muchas veces son más bien mujeres quienes profetizan o traen "palabra de Dios", desde sus asientos. No necesitan pararse

⁴ Conocida también como "**glosolalia**". Se trata de un lenguaje que el propio orante no entiende, pero que para él tiene un sentido. No es un idioma necesariamente, pero podría serlo también. Lo más importante de la glosolalia no es su traducción, sino su significación como sentido en medio de un culto, sentido que rompe con el lenguaje cotidiano, directo, simple y humano, como si se connotara que se está en otro ámbito de la realidad: la realidad de lo sagrado.

⁵ No confundirla con "traducción" literal. Aquí no se busca ni una equivalencia "formal" ni una equivalencia "dinámica" de las palabras que emite el orante. Se interpreta el sentido del acto por el conjunto de la oración del orante

detrás del púlpito para que su palabra sea oída con autoridad, pues esa autoridad no es *delegada* democráticamente sino *asumida* carismáticamente por el mismo hecho de profetizar en nombre de Dios. Entonces hombres, mujeres y niños escuchan atentamente la "palabra de Dios" mientras continúan orando mentalmente o en voz baja. Sólo interrumpen al profeta o a la profetiza, predicador o visionario, diciendo "aménes" o "aleluyas", agradeciendo cada palabra de Dios emitida por el profeta.

3) Momento del éxtasis profético. Puede darse en cualquier momento, pero usualmente se da dentro del momento del habla de Dios. Mejor dicho el habla de Dios se da precisamente por mediación del éxtasis profético, mediante el cual ---según entienden los practicantes--- Dios habla directa o "audiblemente" a su pueblo. Ningún alimento o ingesta (alucinógeno) es necesario para provocar el éxtasis

4) Momento del Sacrificio, que en este caso está representado por la entrega de diezmos y ofrendas, consagración al ministerio, la "dedicación" o presentación de niños a Dios, Bautismo en agua, entrega o promesa de bienes, celebración de la Santa Cena o Sagrada Comunión (eucaristía)

5) Espacio para la restauración de la salud. La Intercesión por la sanidad de los enfermos que tiene lugar inmediatamente después de la predicación. Aquí se ora por los enfermos presentes y ausentes. Los presentes si son pocos, pueden pasar hasta el pie del altar (considerado lugar santo) donde serán ungidos, simbólicamente o con aceite, por el ministro que tiene el don de la sanidad. Los participantes reciben mediante la imposición de manos una restauración de su salud física, espiritual, psicológica, etc. Si son muchos los que buscan sanidad, el predicador sugiere que se queden en sus propios asientos y que ellos mismos pongan sus manos donde se ubica la región afectada y que mediante la oración busquen la sanidad. Los que han sido sanados o han sido objeto de un milagro, pasan adelante y cuentan emocionados el beneficio recibido de Dios. En un culto extático pentecostal muchos cojos son sanados, mudos hablan, ciegos ven, personas desahuciadas por los médicos reciben restauración de su salud, los afligidos o "endemoniados" son liberados y los incrédulos reciben fe para creer. Se trata de un estado donde la congregación se coloca ante Dios como postrada o enferma y donde Dios aparece como el restaurador de la armonía plena que existía *in Illo Tempore*. Ocasionalmente se hacen oraciones por personas ausentes. Según la costumbre antigua los familiares llevan a la iglesia una prenda de vestir del enfermo y se ora sobre ella. Esta es una costumbre no cristiana, pues la costumbre cristiana mencionada ya en el libro de los Hechos de los apóstoles en la Biblia, indicaba --por el contrario--- llevar una prenda del pastor hasta el enfermo de modo que la virtud del "ungido de Dios" restablezca la salud del enfermo (Actos 19:11-12). El hombre de santidad irradia virtud. Este es el caso de la curación de la mujer con flujo de sangre que tocó el manto de Jesús, mencionada en el evangelio de Marcos (5:21-42).

6) Momento del retorno simbólico al Paraíso o al Edén. Inmediatamente después de este drama creacional, los visitantes reciben un llamamiento a la conversión, es decir, a un retorno a Dios. Tras el mensaje y la oración, los creyentes que se habían alejado de la iglesia son convocados a restablecer su comunión con Dios. Los feligreses ya convertidos son invitados a consagrar sus vidas totalmente a Dios mediante un voto de fidelidad o mediante su dedicación al ministerio de la

predicación. Es aquí donde los líderes potenciales reciben la unción para ejercer oficialmente su ministerio o en el que los miembros antiguos renuevan sus votos ante la congregación que los observa respetuosamente.

7) *Oración de cierre*, a cargo del Pastor o director oficial del culto. Si hubo un Pastor Visitante, este cierra el culto a Dios con una oración de despedida, en el que enfatiza: "Señor nos despedimos de *este lugar* santo, más *no de tu presencia* y ayúdanos a permanecer fieles durante la semana".

8) *Momento de Salida*. Se da a través de cantos finales de adoración a Dios, o simplemente mediante una exhortación del director del culto o del Pastor a mantenerse fieles al Señor de ahí en adelante. Se recuerda las exigencias éticas del cristiano y la necesidad imperativa de evangelizar a otros, esto es, de cumplir la misión para la cual Dios lo ha puesto en esta tierra. Es la Misa (o misión en latín). Se trata también de un *retorno* al tiempo profano, pero desde la perspectiva de lo sagrado. Vale decir, que lo sagrado debe invadir ahora el tiempo y el espacio profanos para transformarlo durante la semana.

4. EL CULTO PENTECOSTAL Y LOS ESTADOS ALTERADOS DE CONCIENCIA

A nivel de estructuras simbólicas puede encontrarse una relación de similitud entre la sesión chamánica y el culto pentecostal tradicional, en especial con la producción de Estados Alterados de Conciencia (EAC) en el éxtasis.

Mientras que en el chamanismo los EAC, son provocados por la ingesta de alucinógenos, en el Pentecostalismo son motivados por los cantos repetitivos y la búsqueda de una "unión mística" con la divinidad, mediante la oración profunda (de profundis), la confesión de pecados, y la purificación del espíritu que por lo general es sentido como un fuego que quema toda suciedad moral

Analistas de los cultos y liturgias religiosas, llegan a la conclusión que la repetición de coros o estribillos en los cantos, denominados técnica o musicalmente como "canon", pueden producir EAC, mediante mecanismos de psicología social, la exacerbación de emotividades mezclados con estados de angustia, necesidad, desesperación u obsesión de los practicantes. Para el antropólogo chileno Rodrigo Moulian las experiencias extáticas son una semtosemiosis o poiesis numinosa producidas por la música pentecostal. Según Moulian la retórica del evangelismo carismático, como apoyo de la estructura performativa del culto, elemento de continuidad y marcador de su evolución desempeñan un rol central. Moulian examina las diversas funciones del culto, pero sobre todo su papel como medio de avivamiento congregacional a través del que se produce la manifestación del Espíritu Santo. Por su capacidad para la sincronización somática y social, el ejercicio coral comunitario se muestra aquí como proveedor de una experiencia transpersonal, como precursor de procesos de transformación emotiva e inductor de estados de conciencia corporal profunda en el baile, que se tienen como signos de un poder sobrenatural⁶.

⁶ MOULIAN, Rodrigo; IZQUIERDO, José Manuel y VALDES, Claudio. *Poiesis numinosa de la música pentecostal: Cantos de júbilo, gozo de avivamiento y danzas en el fuego del espíritu*. Rev. music. chil. [online]. 2012, vol.66, n.218 [citado 2016-05-17], pp. 38-55. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext &pid=S0716-27902012000200002&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0716-2790. <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-27902012000200002>.

No obstante podrían encontrarse algunas otras similitudes y diferencias con las experiencias chamánicas, salvando las diferencias respecto de las entidades en juego. El espacio sagrado Pentecostal está cifrado fundamentalmente aunque no únicamente en el templo, como lugar especial de consagración, y no necesariamente lagunas o huacas de distinto tipo. Con todo el bautismo debe realizarse casi por tradición de preferencia en un río medianamente correntoso, pues este se llevará simbólicamente hasta el mar la vida pecaminosa del creyente, para quedar en el olvido pues ahora es una “nueva criatura”.

Y, aunque sobre el templo gira generalmente el culto como centro comunitario de adoración, una habitación o cualquier espacio en la casa del practicante a veces es consagrado a Dios (como lugar de oración) y puede con el uso convertirse en un lugar sagrado. Los utensilios usados para la santa cena son sagrados. Las bancas del templo son sagradas. Los instrumentos de música son consagrados a Dios mediante una oración de “dedicación” y en adelante no podrán tener otro uso.

También los pentecostales tienen lugares altos. Más aún hay que recordar que el Pentecostés primigenio comenzó en un “aposento alto”. En las zonas rurales o semi urbanas del Perú, los pentecostales suelen buscar lugares retirados en las alturas (cerros denominados “montes de oración”) para dedicarse a “buscar a Dios”. Todavía hoy en algunos pueblos jóvenes con fuerte presencia de pentecostales andinos, algunas congregaciones pentecostales, por el contrario, construyen sótanos como lugares de oración, tal vez para no molestar a los vecinos, ya que sus templos por lo general han sido inicialmente casas de vivienda en las zonas urbanas, compradas o invadidas expresamente como casas habitación. La razón es simple y secular: los espacios reservados por ley municipal para “la Iglesia” son ocupados únicamente por la iglesia católica, por ser la única reconocida legalmente como asociación “religiosa” ya que las demás están bajo el estatuto jurídico de asociaciones “civiles” sin fines de lucro.

Las entidades o fuerzas malignas son conjuradas en cualquier momento del culto que el líder pentecostal considere necesario, si percibe su presencia. El pentecostal también libra una batalla con las fuerzas del mal, incluidos allí mismos los brujos o hechiceros, con propósitos terapéuticos. En la teogonía pentecostal los demonios se presentan de muchas formas y toman también formas animales. Algunos videntes pentecostales manifiestan haber visto, por “visión” del espíritu, perros negros, arañas, toros mugiendo ferozmente, pájaros, etc., los cuales son “reprendidos” en el espíritu con una fórmula usada casi con sentido mágico. Con gran exclamación y firmeza —como dándose aliento— la persona que percibe estos malos espíritus grita: “¡¡ *la sangre de Cristo tiene poder... Te reprendo demonio sucio y te ordeno que salgas de aquí inmediatamente y no vuelvas más por este lugar...!!*”. O bien esta otra: “*Demonio inmundo, te ordeno por el poder que me ha dado Jesucristo, que dejes libre a este hombre [o a esta mujer] porque no te pertenece. Cristo te ha vencido en la cruz del calvario. Suéltalo, suéltalo, suéltalo, te lo ordeno en el nombre de Jesús*”

En las curaciones de fe, el oficiante (Pastor o hermano con un “don de sanidad”) conjura primero al demonio que ha poseído a una persona y le pregunta: “*Demonio, te conjuro en el nombre de Jesucristo a que me digas ¿cómo te llamas?*”, en el entendimiento --muy antiguo también-- que sólo conociendo el nombre se puede vencer y se ejerce poder sobre una entidad. Muchos son los casos en que la entidad se manifiesta a través de los labios del poseído, con gritos, quejidos o chillidos que emulan generalmente a animales considerados inmundos (chanchos) y en voz grave, responden al conjuro diciendo cómo se llama (Lucifer, Belcebú, legión, cubo, incubo, muerte, etc.).

Naturalmente en este como en muchos otros aspectos el reconocimiento de las entidades sagradas está mediado por la cultura de la persona y más de las veces por el imaginario popular consensualmente construido por la comunidad de la que es parte.

Luego el pastor o el “ministro” que tiene el “don de liberación de endemoniados”, expulsan al demonio “en el nombre de Jesús”. La persona que es objeto de exorcismo, cuando es liberada cae al suelo exhausto y en sus facciones muestra signos de liberación de la atadura. Su rostro cambia, ya no tiene expresiones duras o contraídas, ni dice maldiciones contra Dios, ni profiere gritos, ni se sacude con convulsiones. Su estado puede describirse como el de profunda paz y hasta cambia el tono de su voz como la de un remanso apacible o suave. La expresión usada en el pentecostalismo para estos casos es “liberación” de endemoniados y nunca el de “exorcismo”

En la concepción pentecostal *las enfermedades* pueden tener también diferentes orígenes y causas.

- Enfermedades causadas por el hombre (hechicería, o “daño)
- Enfermedades permitidas por Dios (“pruebas de Dios” para el crecimiento espiritual del creyente. Caso típico aquí es el de Job de la Biblia por la que se probó su fidelidad a Dios)
- Enfermedades permitidas por Dios (reservadas para que la gloria de Dios sea manifestada, como el caso del ciego de nacimiento que sanó milagrosamente Jesús, pues de él dijo Jesús “este no pecó ni sus padres, sino que nació así para que la gloria de Dios se manifieste” oportunamente)
- Enfermedades por causa del pecado o “desobediencia” de los padres a la ley de Dios. Existe la idea que las consecuencias del pecado se transmiten y por consiguientes los hijos lo heredan, aun hasta la cuarta generación. Estas son consideradas como “maldiciones” y merecerán un tratamiento diferente a los de un dolor de cabeza, de estomago.
- Enfermedades por causa del pecado que son un “castigo de Dios” para escarmiento de la congregación. Así son explicadas sobre todo las enfermedades que conducen irreversiblemente a la muerte (cáncer, tuberculosis mal curada) y las muertes subidas, los accidentes terribles, o enfermedades moralmente censuradas (venéreas, SIDA)
- Enfermedades por causas naturales, es decir, por la avanzada edad o envejecimiento
- Enfermedades por causas espirituales como la locura o demencia por exceso de ayunos sin una previa consagración. También la búsqueda de dones espirituales con fines materialistas: Caso de Simón el mago, tristemente celebre por el uso de su nombre para la llamada “simonía”
- Enfermedades por tomar la santa cena en pecado. Muchas enfermedades se atribuyen a esta actitud, interpretando las palabras de San Pablo: “por esta causa muchos duermen”, aludiendo a aquellos que “comen el pan o beben la copa del Señor indignamente”
- Enfermedades como medios utilizados por Dios para llevar a las personas hasta el límite de la vida y lleguen a “aceptar a Cristo”, es decir, convertirse al evangelio.

Un aspecto interesante que puede expresar formas de transacción con el chamanismo es la **doble práctica terapéutica** por parte de los miembros y también de los que oran por la sanidad de los enfermos. Me refiero a que sobre todo en las comunidades pentecostales de zonas suburbanas y rurales es tácitamente aceptada la práctica curanderil

de origen chamánico y la oración evangélica para el restablecimiento de la salud. La misma persona que pide se le ore por sanidad, o bien acudió antes al curandero, o bien acude a él después del culto sin que medie algún remordimiento y como si se tratara de prácticas complementarias o no antagónicas.

En los últimos años se ha librado una batalla simbólica entre aquellos que aceptan la medicina tradicional o herbolaria y la curación por la fe. Todavía más; algunos hermanos evangélicos han incursionado en el negocio herbolario, asociando la fe evangélica a los conocimientos de medicina tradicional. Entre los más conocidos están la “Casa naturista La Reina” y los “Laboratorios ANGISA del Perú”, estos últimos procesan y venden y hasta tienen un programa radial de amplia difusión por Radio del Pacífico, la emisora evangélica de mayor antigüedad y alcance del país.

Otro aspecto en el que aparecen similitudes es en la *función de visionario*, a nivel de sueños y visiones del espíritu.

Hay más de un caso en que los líderes pentecostales han manifestado haber sido llamados al ministerio pastoral en sueños. En la experiencia onírica dicen haber viajado. Que un ángel o que Dios mismo los condujo por los aires y los llevó a conocer el cielo y también el infierno. Incluso manifiestan que han conversado con Dios y le han preguntado por el significado de sus visiones. Cuando se despertaron, entendieron que estaban llamados para el ministerio, cambiando radicalmente sus vidas.

Es tan real esta experiencia que, sin más demora, dejan sus trabajos seculares para dedicarse a los estudios teológicos como requisito previo para el ejercicio de la función, en algunos casos. Otros simplemente comienzan a ejercer la función ministerial con nuevos “dones del espíritu”, que son capacidades de sanación, videncia (don de discernimiento en el pentecostalismo) y poder de palabra o predicación con denuedo y valentía.

5. FENOMENOLOGIA DE LA EXPERIENCIA PENTECOSTAL EN EL ESPACIO CULTUAL

A. SOCIOLOGIA Y SICOLOGIA DE LA EXPERIENCIA EXTATICA

Hablamos de "experiencia" pentecostal primeramente como el modo de ser, de hacer y vivir de la comunidad pentecostal, es decir, la aprehensión que hacen los pentecostales de la realidad espiritual en sentido amplio. Así, la experiencia pentecostal deviene un modo de conocer la realidad del Espíritu y, en esa virtud, es anterior a todo juicio formulado sobre lo aprehendido. En palabras del filósofo Husserl, un modo de conocer pre-predicativo. Una precognición de la verdad pneumática.

La experiencia pentecostal es por definición una aprehensión sensible e inmediata del espíritu, que tiene una sociología y una psicología fundamentales que hacen posible su explicación racional en un momento dado.

Tal experiencia pneumática se denomina "pentecostal" por su referencia fundacional y referencial a la experiencia del Pentecostés y sus posteriores manifestaciones en la primera comunidad cristiana (Hechos 2-10-19: 1 Cor.11-14) En ese sentido, la actual expe-

riencia de Pentecostés tiene voluntad de "repetición" de aquel acontecimiento "arquetípico" De allí deduce el modelo de su identidad, el ser pentecostal. Es experiencia tiene lugar por lo general en el contexto del culto pentecostal y manifiesta una serie de características que anoto a continuación.

Desde la multiplicidad de testimonios que nos remiten a la experiencia pentecostal, es posible deducir elementos comunes que permiten una aproximación tipológica a lo que pentecostales llaman 'Bautismo del Espíritu Santo.

La experiencia pentecostal extática generalmente se caracteriza por:

1) TENER UN CONTEXTO SOCIAL QUE LE FAVORECE

- a. Un ambiente de búsqueda del Bautismo del Espíritu Santo. (De duración indeterminada)
- b. Una comunidad del Espíritu que le sirve de marco de referencia (ya sea que la persona sea un practicante o no)
- c. Un conocimiento previo (idea-previa) de cómo se manifiesta el Bautismo del Espíritu Santo (que esté derivado de la Escritura o mediado por la interpretación de una Iglesia, es otro problema)
- d. Una época o contexto de previo "enfriamiento" espiritual o una tal "irreligiosidad" propicia para el evento. (Así el Espíritu es percibido como el Consolador en horas difíciles)

2) VARIADAS MANIFESTACIONES SENSIBLES

No siempre es igual en todos. A mi juicio depende de la doctrina que la favorezca; del estado psíquico de la persona; de la libertad que se da a las manifestaciones del Espíritu, así como de las condiciones socioculturales de la comunidad.

- a. **Sensaciones físicas**, que la conciencia del practicante asocia y describe como "fuego" que quema sus miembros o todo su cuerpo; como "una especie de corriente eléctrica suave que corre "desde la cabeza hasta sus pies"; como agua fresca que corre por su interior:"como ríos de agua viva", etc.
- b. **Aparentemente pérdida del control bio-motor de la persona**. A veces tiemblan o son sacudidas como por una fuerza extraña superior a sus fuerzas o a la disposición dinámica de sus pesos físicos; caídas al suelo sin hacerse daño, o danzas muy suaves que no pierden ritmo, pese a estar con los ojos cerrados.
- c. **Sensación de gozo y paz indescriptibles**, pero al mismo tiempo de culpabilidad y empujamiento frente a lo santo que allí se hace patente. Esta emoción les hace llorar y aun confesar pecados, no importando si hay un público esperando.
- d. **Plena conciencia** de todo cuanto está ocurriendo sin la sensación de temor o miedo. Por lo tanto, una valoración inmediata del suceso.

e. **En algunos casos, una especie de cantos y gemidos** que produce, en los demás participantes, un deseo de alabar a Dios. Una especie de transmisión o transferencia de vivencias de lo sagrado.

f. **Hablar en lenguas extrañas**, es decir con términos o fonemas psicolingüísticos ininteligibles muchas veces al que ora y a los presentes; tal vez una maximización de las facultades psicolingüísticas dormidas que todos tenemos. En algunos casos son "lenguas extrañas" (y/o "angélicas" según el decir de la Biblia: 1 Cor 13.1) y en otros casos, "lenguas o idiomas conocidos. Se han dado casos en que algunos extranjeros presentes oyeron orar a creyentes en sus idiomas, sin que estos lo hayan aprendido previamente. En ambos casos, son una voluntad de comunicación: la primera con Dios mismo y la segunda con los asistentes a la reunión en pleno uso de sus facultades.

g. **Algunas veces viene acompañada de una "visión" espiritual** que puede ser una penetración cognitiva en la realidad circundante que permite al vidente conocer los estados psíquicos de los presentes, percibir vivencias pasadas de las personas o vaticinar eventos próximos (aspecto conocido como profecías).

3) PROLONGACION DEL EVENTO POR EL TESTIMONIO Y LA PREDICACION.

a. **Profecía.** Esta viene dada por medio de las lenguas (cuando son lenguas conocidas, Hechos 2.6) o inmediatamente después de las lenguas (cuando el orante hizo su oración en lenguas extrañas que requieren de una interpretación posterior, 1 Cor 14.1-16ss, o directamente en el idioma nativo (1 Cor 14.22).

b. **Predicación y testimonio de vida como una extensión social del acto o experiencia.** Es como un de-volver a la comunidad la experiencia puesta ahora en lenguaje inteligible. Una articulación y comunicación más racional del mensaje evangelístico como consecuencia o extensión de la experiencia pentecostal allí vivida (Hechos 4.31)

La experiencia está ligada generalmente a la comunidad social más amplia que requiere por así decirlo una explicación del acontecimiento, ya que esta experiencia causa asombro e invita a preguntar "¿qué quiere decir esto?" (Véase Hechos 2.12) o bien es motivo de burla para otros que no pueden creer. Algunos llegan a pensar que los que hablan en lenguas lo hacen porque "están ebrios" (Hechos 2.13) atribuyendo a esa experiencia a causas anormales o para-normales del mundo conocido.

c. **Capacidad de expresión y locución.** Es decir, una confianza y seguridad tales que le permiten a la persona hablar con denuedo del evangelio y de su experiencia, pero ahora con un nuevo entusiasmo.

d. **Renovación de la comunidad a partir de la experiencia.** Se produce una necesaria reorganización de la comunidad social y de los ritos que procurarán extender el acto originario.

B. EL PASO DE LA EXPERIENCIA AL DISCURSO DE LO PENTECOSTAL

Hay distintos niveles de explicación de la experiencia dentro de la propia comunidad 'pentecostal'. Al principio esta explicación toma la forma de un testimonio y luego,

cuando se ritualiza o se hace costumbre, la costumbre se hace ley y la ley al ser aceptada se convierte en doctrina

El testimonio es una primera explicación de la experiencia. Ya que por naturaleza la experiencia es subjetiva, el testimonio es la manera privilegiada de exteriorización y el único acceso objetivo a tal experiencia. Muy pronto el testimonio de la experiencia comunitaria se hace doctrina y catequesis, constituyendo así el "logos primario" de esa fe.

Aunque embrionariamente esta explicación es ya una teología, necesita todavía una sistematización posterior en relación con la vida de la comunidad religiosa.

La Teología de la experiencia pentecostal, que puede muy bien llamarse a secas Teología Pentecostal, hará de la experiencia, testimonio y doctrina pentecostal, su centro vital, su eje y núcleo fundacional al rededor de la cual construirá su ética y moral social. Aparece así una *teología de testimonio* que articula la nueva vida y la nueva visión de la comunidad pentecostal. Esto no significa que dejara de lado la centralidad de la cruz de Cristo, el amor, la justicia, la paz, la salvación, la esperanza o cualquier otra centralidad del evangelio. Lo que ocurre es que ahora la comunidad religiosa ha descubierto un nuevo punto de partida (*locus y terminus theologicus*) al rededor de la cual construye y reconstruye el mundo.

Se trata de una teología que da organicidad y racionalidad a la experiencia del Espíritu. Así, la Pentecostalidad adquiere su propia racionalidad (palabra segunda) que deberá ser fundada en las Sagradas Escrituras (palabra primera) dando sentido a las practicas y experiencias religiosas determinadas por la vivencia de lo pentecostal.